

---

# UN ESPACIO PARA EL ENCUENTRO

## Sobre los talleres de salud mental en el Sur Andino

María Ángela Cánepa



“No es una forma de vivir... soportando... ¿No podría ocurrir que lo que hoy es esperanza en el pueblo se vuelva desesperación?” (J. de L.).

“A veces las salidas no son una solución” (G. de S.).

“Las demandas ahora son de vida o muerte, por eso respondemos” (B. de A.).

“Nuestra rabia era por no poder responder; hoy vemos que nos pedían *todo*. Era imposible responder, pensar, negarse, aceptar lo poco, lo posible... ¿Qué nos pasó?” (F. de A.)<sup>1</sup>.

“Debe entenderse como ‘encerrona trágica’ toda situación en que alguien, para vivir, trabajar, recuperar la salud... está a merced de algo o de alguien que lo maltrata. El efecto específico es lo siniestro, algo como una amenaza vaga o intensa que provoca, más que angustia, una forma de dolor psíquico en la que se termina viviendo familiarmente aquello que, por

<sup>1</sup> Palabras de algunos de los participantes en los talleres.

MARÍA ÁNGELA CÁNEPA

hostil o arbitrario, es la negación de toda condición amiga” (Fernando Ulloa, psicoanalista argentino).

“La vida tiene razón en todos los casos” (Rilke).

“Nadie es la sal de la tierra, nadie en algún momento de su vida no lo es” (J.L. Borges).

Durante los años de mayor violencia, en la atmósfera de miedo, persecución, parálisis e impotencia que rodeó el quehacer social y político, se desarrollaron espacios de reflexión, de autorreflexión, de búsqueda de fuerzas en el colectivo inmediato y en el interior de los sujetos. Dentro de las crisis que se vivían, algunos sectores atinaron a hacer un alto a la práctica y al quehacer cotidiano para pensarse, ubicarse en la nueva realidad, apelar a sus capacidades inéditas de reacción, a la confianza en el diálogo, en el encuentro, en la confrontación....

Entre ellos, un grupo de agentes pastorales del Sur Andino del Perú invitó a la Dra. Elizabeth Lira<sup>2</sup> con la intención de que los ayudara, a ellos y algunos pobladores de la zona, a entender los procesos psicológicos que la violencia estaba desencadenando. La doctora Lira, psicóloga chilena de gran trayectoria en derechos humanos, había trabajado en talleres y experiencias institucionales y había publicando textos que ayudaron a muchas personas, especialmente profesionales de salud mental y psicólogos de América Latina, a entender, pensar y actuar ante las situaciones de terror que se vivieron en diversos países. Existe una tradición de trabajo psicológico y psicoanalítico que tiene décadas de compromiso con los procesos de desarrollo, comprensión y autorrevisión de los pueblos de América Latina<sup>3</sup>.

<sup>2</sup> Psicóloga, licenciada en ciencias del desarrollo de ILADES. Trabajó en FASIC (Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas) y dirigió ILAS (Instituto Latinoamericano de Salud Mental y Derechos Humanos). Es profesora de las universidades Andrés Bello y Arcis. Autora de muchos libros, artículos y fructíferos encuentros entre colegas. Ha publicado recientemente, con Brian Loveman, *Las suaves cenizas del olvido*, LOM Ediciones, Santiago de Chile, 1999.

<sup>3</sup> Desde la línea que inaugura Ignacio Martín Baró en El Salvador; Ignacio Dobles en Costa Rica; Marcelo y Maren Viñar en Uruguay; Enrique Pichón Riviere, Marie Langer, José Bleger en Argentina, y hoy también Matilde Ruderman; Elizabeth Lira en Chile. También son importantes en este sentido las reflexiones del ex -

## SOBRE LOS TALLERES DE SALUD MENTAL EN EL SUR ANDINO

Se trataba de propiciar un espacio para compartir las dificultades, los temores, los nuevos descubrimientos y el miedo paralizante que vivían. Se buscaba desarrollar formas de apoyo a personas comprometidas, a su vez, en el trabajo de atención y apoyo a poblaciones marcadas por la violencia. Poblaciones que han sufrido durante años la represión y abuso de autoridad del Estado peruano, ejercidos de forma paralela e intercalada a la del terrorismo, y que han quedado asoladas, sobre todo las más pobres, y “descabezadas”, pues han intentado eliminar de distintas formas a sus líderes actuales o potenciales.

Al recibir el pedido, Elizabeth Lira planteó algunas propuestas. Ya que el grupo interesado era numeroso, era necesario contar con cuatro psicólogas para trabajar en pequeños grupos; dado que el tema era la situación nacional, generadora de miedos y tensiones, era importante que por lo menos dos de ellas fueran peruanas. Esto fue aceptado y se concretó el “Primer Taller de Salud Mental” en dos etapas: abril y septiembre de 1993. A éste siguieron dos talleres más en 1994 y 1995. A la modalidad adoptada se añadió, a pedido de los participantes, un trabajo expositivo (teórico práctico) para entender los procesos subjetivos en lo individual y en lo institucional. El equipo quedó conformado por la doctora Lira; Matilde Ruderman, argentina y psicoterapeuta, con amplio trabajo en temas de derechos humanos y gran experiencia en grupos y comunidades<sup>4</sup>; María Julia Oyague, psicoterapeuta peruana, actual directora del CEDAPP, quien desde el año 1978 y siguientes, en la proyección social de psicología de la Universidad Católica, ha trabajado con sectores populares y religiosos, y también en prevención y tareas educativas; y quien esto escribe<sup>5</sup>.

presidente de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis, Juan Pablo Jiménez, entre otros muchos.

<sup>4</sup> Matilde Ruderman edita, con un equipo interdisciplinario, la revista *Salud, problema y debate*, cuyos artículos hemos usado para trabajos sobre subjetividad y desempleo, salud mental, familia, desarrollo de grupos, etc.

<sup>5</sup> Hay algunos textos escritos por los diversos grupos que se reunieron para tematizar los impactos de las violencias y la cualidad de las subjetividades en América Latina: *Psicología y violencia política en América Latina*, editado por ILAS, Ediciones Chile América, 1994; *Subjetividad y política, diálogos en América Latina*, ILAS, 1997; *Frente al silencio. Testimonios de la violencia en América Latina*, ILEF, México, 1999, entre otros.

MARÍA ÁNGELA CÁNEPA

Detengámonos un momento para describir un poco el grupo que se conformó: se trabajó inicialmente con 46 personas, en un grupo heterogéneo en edades, experiencias, lugares de origen, idiomas y costumbres; homogéneo en el respeto, capacidad de mirada crítica entre sí y con las poblaciones con que trabajaban. Había personas originarias de Suiza, Bélgica, Estados Unidos, Canadá, Francia, México, Ecuador, Chile, Argentina, Japón... También había peruanos quechuas y aimaras, así como chimbotanos, arequipeños, limeños, etc. Todos convergíamos en Chucuito, pequeña ciudad de Puno, frente al lago Titicaca, para encontrarnos alrededor de una común preocupación y angustia, interesados en seguir vivos y creando... más allá de la muerte que lo inundaba todo, incluso el funcionamiento institucional y el pensamiento.

Dado que no todas las personas interesadas pudieron asistir, se planteó un segundo taller para abril y septiembre de 1994. A éste asistió otro grupo, con un perfil algo diferente, ya que la presencia de profesionales era muy marcada, a diferencia del anterior. Los temas se fueron acercando más a la necesidad de elaborar impasses, situaciones conflictivas actuales, tensiones institucionales y experiencias de su temprana infancia. Éste fue el “Segundo Taller de Salud Mental” y se cerró en septiembre. Aún había gente interesada que no estaba en la zona en las fechas anteriores, para ellos se abrió el “Tercer Taller” en septiembre de 1994, con una segunda etapa en abril de 1995.

En el curso teórico-práctico se trabajaron los temas de “Constitución del sujeto humano desde el nacimiento y los hitos de este desarrollo”; “El desarrollo del yo, papel del ‘otro’, de la diferenciación, papel de la frustración, del no-yo”; “El trauma y sus efectos”; “El duelo y su procesamiento”; “Efectos de las violencias en los equipos de instituciones”; “La familia y la comunidad frente al miedo”; “Los problemas de la autoridad”; “Diversos tipos de intervención”. Este trabajo, después de los talleres vivenciales, tenía la intención de compartir elementos de comprensión de la propia experiencia y de la ajena, pudiendo integrar lo experimentado con lo pensado: descubríamos juntos que el estado de confusión en que se venía hacía necesario historizar, recapitular, sintetizar e integrar a cada paso lo realizado.

## SOBRE LOS TALLERES DE SALUD MENTAL EN EL SUR ANDINO

### 1. EL ENCUADRE<sup>6</sup>

Creemos que en las condiciones propuestas por la doctora Lira para trabajar, como en la aceptación de éstas, radica un punto aparentemente obvio, pero muy importante y poco reflexionado: la preocupación en torno al *cómo* se va a trabajar y no solamente el *qué*. Los temas emergerían de la gente, las dinámicas tendrían que ser en grupos pequeños para propiciar un espacio donde cada uno pudiera traer lo suyo y no se difuminara entre los demás. Cada grupo pequeño tendría que tener como coordinador un terapeuta entrenado en trabajo grupal y psicoterapia, pero también con una noción de los temas y de la situación política que enmarcaba el trabajo. Un psicólogo, ajeno a las circunstancias externas, sumaría la dificultad de ver cómo el mundo exterior y las condiciones reales tienen que ser realmente cambiados para que mejore la vida de las personas.

El cuidado por las condiciones de trabajo y por lo que los psicoanalistas y psicoterapeutas psicoanalíticos llamamos “encuadre” es un elemento central. No es improvisación ni trabajo a como dé lugar, es crear los brazos fuertes que van a sostener la emergencia de lo oculto, de lo interno, de sentimientos intensos y de modos de funcionar primarios, vulnerables, desorganizados... Creemos que, en ese sentido, el que el equipo fuera internacional, con formaciones que enfatizan el trabajo comunitario, la perspectiva de la psicología social, la psicoanalítica y la sistémica otorgaba una particular riqueza al intercambio. Y creo que María Julia y yo aprendimos mucho de las colegas en esos años.

<sup>6</sup> Llamamos así a las condiciones externas del encuentro de a dos o grupal creadas para darle un marco, un continente a la libre asociación, al aflorar de vivencias, al pasaje del discurso hilvanado y coherente hacia los caminos más pedregosos, accidentados, abismales, a veces, de lo inconsciente. El encuadre supone el cuidado del terapeuta por sus consultantes: lugar, horarios, honorarios, tiempo de duración de las sesiones, roles y funciones de cada cual... su estabilidad y transparencia y la seguridad que genera permiten que lo que emerge sea contenido y trabajado.

MARÍA ÁNGELA CÁNEPA

## 2. LA TAREA

“Quizás, lo más importante, mirándolo en perspectiva, fue que esos agentes pastorales percibieran que, en la situación que vivían, necesitaban pedir ayuda y lo hicieron, y reactivaron un contexto y unas redes que les permitieron hacerlo y, de esta manera, se enfrentó cada uno, con sus limitaciones y posibilidades, a un clima de amenaza y riesgo vital; pero, de paso, se permitieron pensar sobre otras dimensiones de su inserción y trabajo. Eso es infrecuente. Pudieron refugiarse en pretextos, justificaciones varias para huir o permanecer, pero no pensar” (Elizabeth Lira)<sup>7</sup>.

Hay una cierta tendencia de quienes trabajan en procesos de desarrollo humano, en proyectos de formación o apoyo social a poner un lente de aumento en los “otros”, “los usuarios”, los destinatarios de los proyectos, negando así su propia subjetividad, sus motivaciones, prejuicios y dificultades, poniendo poca atención en la calidad de la relación, del encuentro, de los afectos que se intercambian y las fantasías que se movilizan y proyectan en un encuentro para dar-recibir, para crecer... Tal vez el origen de esta forma de mirar nos viene de la cristiandad y de la actitud de “dar al que no tiene”, suponiendo que, si se da, mirando desde el lado del que da, la problemática está en el que “carece” de... Visto así, el que recibe se beneficia, crece, se desarrolla... Esta perspectiva no contempla que se establece un vínculo, una relación objetiva y real que cubre una relación cargada de proyecciones<sup>8</sup>, significaciones imaginarias y fantasías.

La relación real nunca es en un solo sentido, lo es de ida y vuelta: el que “da” también espera, recibe, necesita, satisface necesi-

<sup>7</sup> Carta de nuestra colega a propósito de este artículo.

<sup>8</sup> Llamamos “proyección” al contenido propio, sentimiento o imagen, que ponemos en el otro, asumiéndolo entonces como nosotros queremos-podemos verlo y no como en realidad es. Hemos proyectado en él algo nuevo, idealizado o denigrado, y leemos en él algo que no es suyo, sino nuestro, pero puesto ya fuera, en el otro. Dice el diccionario de Laplanche y Pontalis: “Operación por medio de la cual el sujeto expulsa de sí y localiza en otro (persona o cosa) cualidades, sentimientos, deseos, incluso objetos que no reconoce o que rechaza en sí mismo. Se trata de una defensa muy arcaica que se ve actuar particularmente en la paranoia, pero también en algunas formas de pensamiento -normales- como la superstición” (p. 318).

## SOBRE LOS TALLERES DE SALUD MENTAL EN EL SUR ANDINO

dades propias, compensa sus fallas o las proyecta en el otro. A veces niega o desconoce sus propias motivaciones y va a la relación consciente sólo de lo “que sabe” y “lo que tiene”, limitando así lo fructífero que se producirá en el intercambio.

A veces no hay siquiera la intención de negar lo propio, simplemente se invisibiliza en aras de “servir” y atender a los otros. La *mutualidad* que se actualiza, la doble dinámica que se produce no es vista, a pesar de que ésta posee una gran riqueza y la capacidad de promover conciencia y cambios reales... Cómo somos, qué esperamos del otro, en qué idealizaciones caemos, por qué queremos dar, qué imagen de nosotros estamos construyendo, qué inspiramos en el otro, qué nos suscita él con su necesidad o demanda, qué lado nuestro está representado en él...

La tarea pues, en este caso, (y es una de las cosas que hace valioso este trabajo) iba contra esa corriente, de ignorar y negar lo propio y el encuentro, para mirar cómo se estaban sintiendo, cómo se estaban relacionando, qué descubrían de nuevo en sí mismos bajo condiciones de tensión y amenaza, qué debían corregir y cambiar en sus prácticas... es decir, había una voluntad y el coraje para mirarse en condiciones muy difíciles.

Una tarea así, por definición, nos lleva a los derroteros inesperados de las conexiones que cada uno y el grupo hacen para encontrar las raíces, las fuerzas y los miedos más básicos.

Hay un proceso que lleva, del inicial pedido de trabajar los efectos de la violencia política, a tocar las experiencias de violencia familiar y social, nunca desconectadas de la primera. Se describe un panorama de abuso sistemático y vulnerabilidad permanente en el Sur Andino, a causa de las autoridades militares, civiles, abigeos, terroristas, etc. y esto se reproduce al interior de los equipos de trabajo. Rastreamos la presencia de una forma violenta y desconfiada de manejar conflictos en espacios comunitarios, organizativos y laborales que se instala como resistencia para buscar otro tipo de salidas.

La experiencia de un espacio “para ellos mismos”, no en función a su eficacia, sino de su integridad, bienestar y salud mental les llega en un momento clave. Un momento en que las formas habituales de funcionamiento fallan, en que los pequeños errores se multiplican y crecen, en que la habitual eficacia fracasa, en que se encuen-

MARÍA ÁNGELA CÁNEPA

tran con el desinterés y hasta el maltrato de la autoridad política y militar cuando se busca justicia y verdad, en que la propia Iglesia en sus autoridades está ausente de las emergencias vividas... Vienen entonces las dudas sobre el sentido y validez de los marcos y de los supuestos. El sentido de una pertenencia a espacios comunitarios con tantas inconsistencias. Experimentamos que existían grupos que, con todas sus limitaciones, asumieron el liderazgo de ver “qué nos pasa” y buscaron desarrollar una función pensante, reparadora, y a la vez tomar contacto con las propias limitaciones.

Trascendente tarea la de encontrar herramientas para que cada ser pueda cavar dentro de sí mismo y encontrar lo que lo mueve, lo que le da sentido, sus verdades y sus traiciones. No es poca cosa, y creemos que los espacios habilitados en Chucuito, Ccoasa; Juliaca, Ayaviri, Moho, Yunguyo, Pomata, entre otros, darán sentido a las gentes que se crucen por ahí encontrando horizontes, paisajes e interpelaciones.

### 3. EL PROCESO

“Para el psicoanálisis –como también, de hecho, para el sentido común y para los pensadores desde Platón y Aristóteles hasta Diderot-, un ser humano adulto ha interiorizado necesariamente un inmenso número de coacciones externas que forman, de ahora en más, una parte integrante de su psiquis. Desde el punto de vista psicoanalítico, un tal ser ha renunciado a la omnipotencia, ha aceptado que las palabras no significan lo que él querría que significaran, ha reconocido la existencia de otros seres humanos cuyos deseos, la mayoría de las veces, se oponen a los de él, y así sucesivamente. Desde el punto de vista sociohistórico, ha interiorizado, virtualmente, la totalidad de las instituciones de la sociedad y, más específicamente, las significaciones imaginarias que organizan, en cada sociedad particular, el mundo humano y no humano y le dan un sentido” (Cornelius Castoriadis)<sup>9</sup>.

<sup>9</sup> “Proyectos de autonomía, psicoanálisis y política”, en *Zona Erógena* n. 13, año IV, 1993, Buenos Aires, p.26.

## SOBRE LOS TALLERES DE SALUD MENTAL EN EL SUR ANDINO

Si bien el motivo original fue la “elaboración”<sup>10</sup> de los miedos frente a la situación de violencia política, fueron emergiendo además las necesidades de elaborar experiencias traumáticas vividas, la necesidad de recordar acompañados, y de, al hacerlo, describir el despliegue de desconfianzas, suspicacias, inseguridades, fragmentaciones que fueron dándose. Fue inevitable que esto trajera a colación el recuerdo de las condiciones existentes al radicalizarse la violencia: pobreza, falta de recursos materiales y humanos para muchos proyectos, frustración en la población y promotores, ira contenida, impotencia, cotidianidad de violencia social y familiar, desarraigo de familias, migraciones forzadas por la pobreza, fragmentación de grupos naturales...

“A la violencia hemos llegado, o nos ha llegado, cuando ya la piel estaba bien curtida con otras cosas, o eso creíamos, pero no nos sirvió”, dice una persona. Esta reflexión pone sobre el tapete la creencia de que, por haber sufrido antes, hay un entrenamiento y uno o una puede estar bien preparado para futuras vicisitudes, pero no, resulta que “nos agarró del cogote esta situación, sin atinar...”, dice un ex dirigente político de la zona. Surge el tema del duelo (por las pérdidas), el deseo de reconciliación y la reparación, como experiencia restitutiva que a veces define su trabajo, pero no siempre es posible.

El temor, la hostilidad... no sólo en el marco social, sino al interior de la vida institucional y comunitaria, fueron aspectos que aparecieron y se fueron trabajando. El tema del trastorno de las institucionalidades en la década de los 90 y sus actuales efectos es aún algo por diagnosticar y tratar, pero atraviesa cada decisión equivocada, cada designación equivocada de funciones, cada incoherencia entre las tareas supuestas de las instituciones y sus acciones, atraviesa también el imaginario, las representaciones que sobre el colectivo, sobre la acción, sobre su capacidad transformadora habitan en cada miembro.

<sup>10</sup> Llamamos "elaboración" al proceso de percepción, reconocimiento y profundización en los temas, vivencias, sentimientos que nos angustian o preocupan... Elaborar = trabajar psíquicamente, esto es, ir al fondo de uno de estos aspectos.

MARÍA ÁNGELA CÁNEPA

El cuerpo como objeto de atención y preocupación, como portador de síntomas, insomnios, dolores, contracturas, enfermedades, y también como expresión, como dolor que se manifiesta a través de los diversos ejercicios y miradas al cuerpo de cada cual. Todo esto que dramatizaciones, estatuas, posturas nos fueron diciendo, les fueron diciendo... a cada cual, “hablando” de malestares que afloraban en los momentos críticos o una vez pasados esos momentos, como forma muda, pero sensible, de expresión de un dolor, de una fragilidad personales a veces indecibles en palabras.

La forma de trabajo, la elaboración en profundidad en el grupo pequeño y la elaboración más integral y general en el grupo grande permitían combinar el momento de una *contención personal* con identificación profunda entre ellos en el grupo chico, analizando los orígenes de sus opciones y vivencias... y llegar a un *pensar en conjunto* sobre su situación, que buscamos ubicarla en el conjunto del país, comprendiendo hasta qué punto la situación nacional causaba estragos diversos en las distintas zonas y generaba también dificultades comunes. Se pudo ver entonces la dimensión política, respecto a la cual tenía bastante claridad la mayoría de ellos, contextualizada en América Latina, en los procesos de institucionalidad y de crisis de identificaciones y lazos sociales en todo el mundo. La gran riqueza de la participación permitía una notable fluidez e información diversa e interesante: “Si eso mismo pasa en Europa, estaremos encontrando, a pesar de las diferencias culturales, los puntos de encuentro de la humanidad... ¿acaso la globalización no será la igualdad en el desconcierto y falta de respuestas claras?”.

Otras reflexiones a este propósito: “Estamos fuera del mundo que progresa, se globaliza, al margen de las virtudes de la comunicación mundial y de los productos que nos son ajenos, somos sus víctimas, potenciales consumidores, pero no sus partícipes. Qué decir del mundo ahora si nos ahoga lo inmediato y la emergencia, el encontrar a los detenidos que desaparecen, el enterrar a los muertos, si estamos en el mundo, el mundo es un lugar de sólo muerte por ahora para nosotros”.

Mirar el país y el mundo después de la dinámica grupal en que emergían la vivencia personal y comunitaria, los recuerdos de infancia y de experiencias pasadas, le daba un panorama de comprensión

## SOBRE LOS TALLERES DE SALUD MENTAL EN EL SUR ANDINO

a cada participante, permitiendo redes de identificación a través de los sentimientos, las emociones, los miedos, que trascendían las diferencias culturales y de nacionalidades, estableciéndose canales de mutua comprensión... más allá de las diferencias<sup>11</sup>.

Con la experiencia de las doctoras Lira y Ruderman, y la mayor objetividad que les permitía el venir de otro lugar, fue posible ir hilvanando un diagnóstico de las comunidades e instituciones, la Iglesia que conformaban, viendo los efectos que esto tenía en sus vidas y los sentidos y los sinsentidos del estar juntos, del quehacer cotidiano, de las creencias y afirmaciones.

“Creo que la amenaza latente de ese tiempo, a veces agudamente presente, era la muerte que rondaba desde Sendero Luminoso y desde el poder oficial, y donde sucumbían todas las opciones no radicales, carecían de eficacia para enfrentar los dilemas del terrorismo... y sin embargo, en esas conversas sobre la muerte, de los que eran de cuarenta para arriba... estaban todas esas dramáticas posibilidades y a la vez ese esfuerzo modesto para soñar en un mundo mejor que no pasara por la destrucción de los otros... Ellos condensaban un espacio de desolación, *a la vez que eran los buscadores de esperanzas* en un mundo separado del mundo, expuesto a violencias que nadie quería y a las que era imposible escapar. La trampa de la soledad, de la autojustificación... de las atribuciones heroicas... eran tentaciones posibles para dar sentido a las vidas precarias en el medio del Altiplano, donde, cuando cae la noche, sin luz, sin televisión, sin música... salvo la que produce la propia gente, sin más recursos que los propios, se pone en tensión de manera más evidente la necesidad de encontrar *sentido* a las vidas vividas allá, a los compromisos religiosos o políticos... Yo lo tomaría como un recorte de un tiempo en que la vida era un milagro permanente ganado día a día a la amenaza de muerte y, sin embargo, después de los años, el mundo objetivo de la amenaza y el mundo subjetivo de los amenazados no tiene elementos casi de diferenciación... todo un mundo de organi-

<sup>11</sup> Una reflexión interesante fue hecha por una dirigente aimara en el grupo pequeño: "Yo estoy aprendiendo que los extranjeros también sufren, y se asustan como nosotros, antes no sabía, no pensé eso... y que se pueden ir a su tierra y no se van porque, porque nos deben de querer".

MARÍA ÁNGELA CÁNEPA

zación social en proceso se desintegraba bajo el miedo... y ¿quién tiene derecho a pedirle cuentas sobre la heroicidad a los que allá se quedan? Creo que muchos dolores arrastrados desde las vidas personales se mimetizaban con los dolores de la gente y del pueblo y se hacían, tal vez, tolerables, pero el terrorismo y la violencia hizo estallar los recursos, las defensas, los sueños y las esperanzas. Y entonces uno se pregunta si pueden sobrevivir vocaciones, compromisos, opciones, frente a un estado de amenaza indefinible y al mismo tiempo ferozmente definido”<sup>12</sup>.

Uno de los miembros del taller, en el primer encuentro, nos decía: “Caemos a veces en la valentía... y ahora veo que de todas maneras tenemos miedo, tener miedo es un derecho”.

El heroísmo, tentación frente a la muerte o al riesgo del otro cuando uno todavía tiene fuerzas, es un rasgo a ser pensado en estas experiencias... los héroes suelen descubrirse mortales, sus fuerzas finitas, los otros ajenos a las proezas. Hemos trabajado las imágenes de lo que significa “ayudar, servir, entregarse, salvar, salvarnos, transformar, transformarnos”. Creemos haber ubicado la omnipotencia y la tentación hacia ésta en un lugar mejor: el de una vivencia que es cuestionable, peligrosa y delata muchas imposibilidades y algunas pretensiones no sustentables, el de una vivencia que impide la aparición de la potencia compartida o singular, de hacerse y pensarse en autonomía, sin definirse en función de las carencias del otro sino de las propias también.

#### 4. ALGUNOS OTROS TEMAS SIGNIFICATIVOS

Entre los temas había ido saliendo una diferenciación: “*Nosotros y ellos*”. Era inevitable; en un grupo tan plural, usualmente surgen identificaciones en subgrupos: los terapeutas - los pacientes - - el coordinador - el grupo - los hombres - las mujeres - los viejos - los jóvenes... A eso se sumó extranjeros - nacionales - que viven en la zona - forasteros - andinos - no andinos - quechuas - aimaras... divisiones que a veces suponían diferencias abismales e insalvables, pero que, al ser

<sup>12</sup> Extracto de la carta de Elizabeth Lira, julio del 2002.

## SOBRE LOS TALLERES DE SALUD MENTAL EN EL SUR ANDINO

tratadas, pudieron ser vistas desde las convergencias a pesar de los diferentes orígenes. Vimos que el lugar de nacimiento y la cultura primaria que cada uno trae se habían fundido, fusionado en el propósito de estar ahí juntos, frente a las mismas adversidades: los que no podían irse, los que habían llegado para quedarse, los que pudiendo irse no lo hacían por una voluntad de *acompañar y acompañarse* del pueblo en una tarea común: crear un biohuerto; desarrollar acciones con y para niños, jóvenes, mujeres; criar animales y mejorar la calidad de vida y alimentación de la gente; investigar diversas peculiaridades de la zona y poner ese saber al servicio de la región; evangelizar en el buen sentido de “dejar hablar a los otros, incluso a su silencio” y buscar con ellos un sentido a la vida y a los compromisos.

Los puentes que se tejen desde las semejanzas son fuente de fortalezas y afirmaciones, son confirmación del sentido que tiene esbozar un trabajo, porque habrá equipo con un ideal común, y hasta con problemas comunes. Las diferencias han sido muchas, desde aquellas que originan una curiosidad e interés por el otro hasta las que suponen un desencuentro radical, pasando por otras opciones. Las tensiones en algunos casos se han hablado y resuelto, en otros se han congelado y están ahí corroyendo el alma de las instituciones. Hemos aprendido que hablar solamente no garantiza la resolución de una vieja tensión, pero a veces aclara un presupuesto o malentendido antiguo que fue creciendo, y también que, si hay espacio y tiempo y ganas para “elaborar”, el grupo avanza desde la tensión original. Uno de estos supuestos ha sido la idea de los pobladores de la región de que los extranjeros vienen con bienes y poderes y son inmunes al sufrimiento, a la tentación de escapar, negar, paralizarse... como si fueran nuevos o pequeños dioses a los que siempre se les puede pedir, buscar, contar... Creemos que este trabajo humanizó esa percepción y dio realidad a la relación en muchos casos. Por otro lado, existen las alianzas, a veces coyunturales, otras no, y requieren de una tarea común, una emergencia común, un “enemigo común”... y en esos años los tuvieron de sobra. Así se fundaron convergencias que no hubieran sido pensables en tiempos normales<sup>13</sup>.

<sup>13</sup> Dice Castoriadis en un párrafo de la *Institución imaginaria de la sociedad*: “Deseo poder encontrar al prójimo a la vez como a un semejante y como a

MARÍA ÁNGELA CÁNEPA

Trabajamos en otro momento el tema del “valor del sacrificio”, en que los viejos aires del sentido cristiano de vida soplan aún. Vimos que ha habido ocasiones en que se busca una racionalización del sufrimiento, se lo justifica como purificador, como aprendizaje, como entrenamiento, como expiación, etc. Revisamos estas dimensiones del problema, produciéndose en general un rechazo a la perspectiva de consolarse pensando como mártires a los muertos de estas violencias. El taller contaba con una fuerte capacidad de la gente por valorar la vida y “cada gota de vida” en una zona en que a veces la helada arrasa con los cultivos y el hambre literalmente mata. ¿Cuál es el sentido de esas muertes y de que los campesinos mueran por no dar cupo o por no obedecer a un militar? Cada gota de vida tiene un valor inapreciable. Lo dicen los himnos quechuas y aimaras que escuchamos esos días, las misas en las que se ofrecía hasta la piedra que forma el camino, la espiga que se levanta pese a todo... “Pueblo andino, ponte a cantar, pueblo que canta no morirá”. La resistencia contra la injusticia, la orfandad, la deprivación es una fuerza de vida, de afirmación del eros, de la salud de las gentes. Las lecturas bíblicas de la gente, su interpretación, buscan y encuentran un espíritu para ese sentir: “Hemos nacido para vivir”.

No exenta de polémica, esta dimensión se trabajó asumiendo que, si bien lo sufrido ha terminado siendo formativo, hay gente que el sufrimiento crónico terminó con toda fe, toda esperanza y toda ganas de vivir, por tanto, hubo que diferenciar sentires y perspectivas: “Somos una sociedad violenta y de repente creamos sufrimiento, pero si estamos sanos y con la cabeza despejada y podemos elegir, no es eso lo que queremos... uno aprende que no es golpeando al hijo que se va a hacer hombre... o que mi mujer me va a querer más si la castigo, no va a ser...”

La idea del pueblo optimista, fuerte, que siempre se levanta de sus cenizas, fue cuestionada. Siendo una opinión de todos que la resistencia, “resiliencia” y la fortaleza de los pobladores andinos eran la razón de la sobrevivencia vital y cultural después de tantos

alguien absolutamente diferente, no un número ni como una rana asomada a otro escalón (inferior o superior, poco importa) de la jerarquía de las rentas y los poderes...” (citado en *Zona Erógena* n. 15, año IV, Buenos Aires, 1993).

## SOBRE LOS TALLERES DE SALUD MENTAL EN EL SUR ANDINO

arrasamientos, vimos que había a veces una ideologización: hay que ser fuertes y ocultar lo malo y lo débil. Malo y débil en el mismo saco. Se narraba con admiración como en un poblado, después de irse los militares habiendo arrasado con todo, la gente, aún reunida, atinó a cantar: “Hoy, Señor, te damos gracias, por la tierra, la vida y el sol...”. La dimensión de gratitud y de contención de las fragilidades de la vida y de los momentos difíciles es un gran valor en esta zona, en ese espíritu se encuentran muchos y diferentes personajes, pero existe, además de esa capacidad de agradecer, sobreponerse y reconocerse vivos, una intolerancia para con las propias debilidades y un estoicismo que a veces maltrata las expresiones de queja o sufrimiento, por no estar a la altura del ideal pétreo. Al plantearse esto, los agentes pastorales que venían de fuera afirmaban que ese pueblo, el ideal, era el que hubieran querido encontrar al llegar, pero existe también la maldad, la desidia, la manera primitiva y brutal de zanjar un problema, y todo esto al lado de reales esfuerzos por mantener las fuerzas, la esperanza. Se ha idealizado el aguante, el silencio terco de la no queja y el no llanto, pero nace del propio grupo la comprensión de lo destructivo que esto es y de la posibilidad real de encontrar apoyo, escucha, comprensión y fuerza en el otro... Asimismo, desde este discernir, es posible diferenciar lo malo de lo débil, lo corrupto, hipócrita y parasitario de lo enfermo, lábil, insuficiente... zonas de diferencias inmensas que necesitan ser tematizadas.

La historia de la región y las historias personales también han generado otro rasgo, esto es, que casi toda novedad sea esperada con temor y más temida que deseada: nos cuentan en ese entonces (1993-96) las esperanzas perdidas en sucesivos gobiernos y en sus promesas o rasgos fugaces de interés... Reseñan el olvido de la agricultura y de los recursos locales, el desempleo creciente, la necesaria salida de los jóvenes a otros lugares, la pérdida de vitalidad que se siente más con esta violencia creciente. Así, pues, va siendo claro que trabajar por un cambio es a veces temible. ¿Nos volveremos a equivocar? ¿Cambiará algo para mejor o seremos usados para la foto? Preguntas de los años 90 que ahora resuenan.

Vimos la dificultad de *mantenerse en proceso*, atentos a lo que surge de dentro de ellos y de los equipos por una compulsión, ya

MARÍA ÁNGELA CÁNEPA

en ese entonces, orientada a buscar productos, “eficacia”, “indicadores”, términos de las financieras, pero también términos de la angustia por verse fértiles y creadores en todo momento, sin tolerar procesos de crecimiento y maduración graduales y lentos, pero seguros cuando se dan en buenas condiciones. Este “inmediatismo” atraviesa todo el país y distintas instituciones, incluso académicas y escolares, cuyos fines no son, o no debieran ser, productivos en el sentido material. El aire del neoliberalismo, el valor del éxito por encima de toda otra norma sopla por todos lados, creando una ideología que, como en los viejos tiempos, prioriza el hacer sobre el ser y el movimiento sobre el momento de mirar el panorama de la propia vida, del propio país, de la propia institución. Tal vez en estos tiempos ya es revolucionario simplemente plantear una pausa, una tregua, un abrir los ojos, una escucha... y el pensar y sentir consiguientes. Todo esto pone el énfasis en actos y en evidencias, por encima de las personas y sus desarrollos o *impasses*.

En este trabajo, y en todos los que nos ha tocado acompañar, estas características se encuentran de una u otra manera, pero, en esos años, la situación de *presión permanente* más el *desamparo* por ausencia de instituciones sólidas, leyes cumplidas a las que recurrir, activan todas las defensas en grado masivo, defensas de la precaria seguridad, de las novedades, de los cambios, de la flexibilidad. Éstas atentan contra el mirarse con realismo, viendo tal cual las energías y las bajas... porque creen que, si lo hicieran, la impotencia y la culpa los neutralizarían. Defensas contra su rabia, porque no creen sano expresar ninguna agresión ni exigencia en las “condiciones” actuales... Todo sería interpretado como violento y el riesgo es alto: “Hasta pensar y leer es peligroso ahora”.

Sin embargo, estos grupos, los que fueron pasando a lo largo de los tres años, se enfrentaron al “peligro” de pensarse, conocerse, mirarse realistamente y reconocerse en lo que “de a de veras somos”, con agresión, miedo, ilusiones y golpes incluidos. Vimos la fuerza, la lucidez, la poesía, el desgarró, el miedo, el rencor y la palabra justa de un igual o semejante expresada a tiempo.

Tiempo después, pasados los años, algunos volvieron, otros son nuevos. En 1998, el grupo de terapeutas de la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos invitaron a Fryné Santisteban y María

## SOBRE LOS TALLERES DE SALUD MENTAL EN EL SUR ANDINO

Ángela Cánepa, psicoterapeutas, a un nuevo taller donde algunas personas de los años anteriores volverían a participar.

La tarea, en este caso, la describimos como “acompañarlos a trabajar sus afectos, a tenderse, escucharse y desarrollar sus propias capacidades. Buscar una comprensión no teórica de los efectos psicológicos en ellos, de la violencia política, recoger sus ideas, analizarlas con ellos, buscar pistas juntos”.

Una de las dinámicas realizadas entonces fue la de buscar imágenes que describieran cómo se sentían. Ellas pueden dar una idea del clima vivido, de lo que dejó la violencia y de lo que no tendría que repetirse:

“Me siento triste” (no hay imágenes, sólo el contundente sentimiento).

“Me siento una hojita, por la fragilidad y la impotencia”, savia de ésa del árbol, con ánimo y esperanza, porque, aunque ésta baje, sube después”.

“Tinieblas, porque campea la injusticia, es el pan de cada día, quisiera hacer algo para que todo esto termine”.

“Débil, sin qué cosa dar”.

“Rostros de indignación”.

“Foto, siento ganas de ser una foto que retrate la situación, que es de emergencia”.

“Sol, porque la gente lo necesita, que dé luz y calor, ánimo”.

“Caminante, porque tiene que vencer obstáculos... y el camino es largo”.

“Plantita, porque crece, pero es un capullo que *dependerá de otros* que siga creciendo”.

“Rodeado de ojos y serpientes en el trabajo en cárceles, quisiera que esos ojos sean manos para trabajar y las serpientes domesticadas para no dañar”.

“Escapando a otro sitio”.

“Una agenda llenecita, sin un solo espacio”.

“Un jugador novato en la cancha, después de muchos años de chamba y aun sigue novato, *tropezándose en la cancha con sus propios compañeros*, pese a que todos quieren meter un gol”.

“Mansas palomas”.

MARÍA ÁNGELA CÁNEPA

“Impotente ante los pedidos”.

“Esperanzada”.

“Ave que empieza a volar y todavía no sabe bien cómo es, dónde va”.

Las anteriores son algunas de las metáforas de gente que tiene años trabajando en un tema que, como vemos, cada vez es nuevo, mueve el piso y genera tensiones al interior de personas muy capaces y se sienten impotentēs, muy experimentadas y se desconciertan, muy sólidas y sienten debilidad e inutilidad de su hacer.

Hay una pérdida de credibilidad de los espacios colectivos para comprender algunos temas, dado que la urgencia era resolverlos. Un juicio, una persecución, una desaparición... el tiempo era el de las emergencias, ante las cuales no se podía responder en todos los casos. Muchas instituciones perdieron credibilidad, otras traicionaron sus propósitos, el régimen favoreció la corrupción y la venta de favores, no importando la inocencia de nadie.

En esos años también se siente una dificultad de priorizar, seleccionar, discriminar. Todo es igualmente urgente, nada se hizo, “predicamos el valor principal, la vida, y atropellada, muerta cada día, no logramos atinar en nuestro día a día... estamos vivos, pero no atinamos”. Los comunicadores se sintieron atados: no todo es comunicable, porque es peligroso denunciar injusticias, y si la esencia del trabajo de comunicar está imposibilitada, “vamos entonces contra el país. “Si denuncian, mueren; si no lo hacen, la culpa los corroe”.

Los años de extrema violencia, sumada y multiplicada por la deserción de autoridades y por el desapego del resto del país, han dejado heridas y desesperanzas en muchos, pero los núcleos que pudieron sacar a luz estos sentires pueden ser una semilla de vida; hay, como dijo alguno de los participantes, aun después de todo lo hablado, una “basurita en mi corazón”, pero se puede seguir construyendo si se recuperan los equipos y las posibilidades... y se percibe que no existen determinaciones absolutas que fatalmente marquen un destino, sino que esta misma historia violenta puede ser usada para no repetir, para tomar las riendas de las propias comunidades y de las propias vidas, para desarrollarnos individual y colectivamente a tra-

## SOBRE LOS TALLERES DE SALUD MENTAL EN EL SUR ANDINO

vés de un mejor conocimiento propio, tanto “en la tempestad como en la mar serena”.

### 5. UN PELIGRO: LA PSICOLOGIZACIÓN

Después de todo lo tratado, es indudable la importancia de trabajar lo subjetivo, el sufrimiento de las poblaciones, las dimensiones más intrapsíquicas... pero existe el riesgo de pensar que se trata de encontrar claves solamente en lo psicológico, cuando en realidad se trata de un problema político, en el que, si bien ha habido un daño a las personas y sus productos (mentales, institucionales), lo que esto supone como problema humano, social, ético es el daño a las relaciones y a las instituciones, al colectivo mayor, a las representaciones, a la alianza con la democracia, a las formas civilizadas de relación.... En todo ello la naturaleza humana juega su papel, en unos casos en un sentido, en otros casos, en otro. No se trata de que las comunidades que señalan una demanda terapéutica sean las únicas dañadas, se trata de que, por su lucidez o por su sensibilidad se encuentran en un lugar social funcional a un sistema que requiere que alguien cargue con sus culpas y su vergüenza. Las personas y los grupos consultantes sufren malestares para los que buscan explicaciones y justificaciones. A veces, el trabajo psicológico hace emerger las razones de la propia ubicación: la historia personal y sus derroteros, pero es necesario, para sanear el paisaje, hacer un análisis político que permita mirar la escena completa: hemos visto muchos sentimientos de culpa por no poder hacer más en la gente que más trabajó en esos años por la justicia y la democracia; hemos visto vergüenza por las ambigüedades y traiciones a gente que no traicionó sus ideales, pero pudo espantarse por las traiciones de otros; con cada cual se trabaja el sentido personal de tal vergüenza y tal culpa, pero hasta que no se narre y se nombre la historia real, los protagonistas reales, las razones de muchas gentes las harán ponerse en el lugar de quien carga los males ajenos, contribuyendo a veces a que las responsabilidades reales no se diluciden. Trabajar la realidad, la verdad de estas historias, es una dimensión terapéutica, como también lo es desplegar esfuerzos contra la impunidad y la negación, que vuelven el daño a los circuitos ocultos en que nuevas víctimas se hacen cargo.